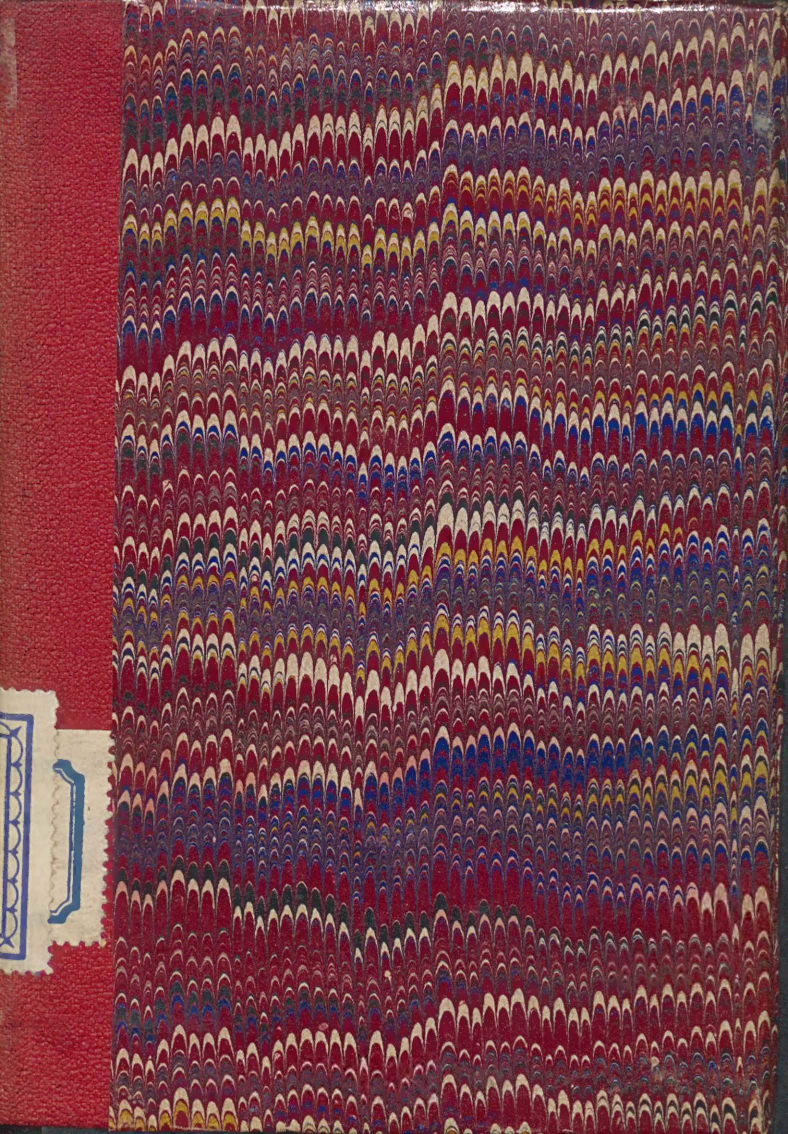
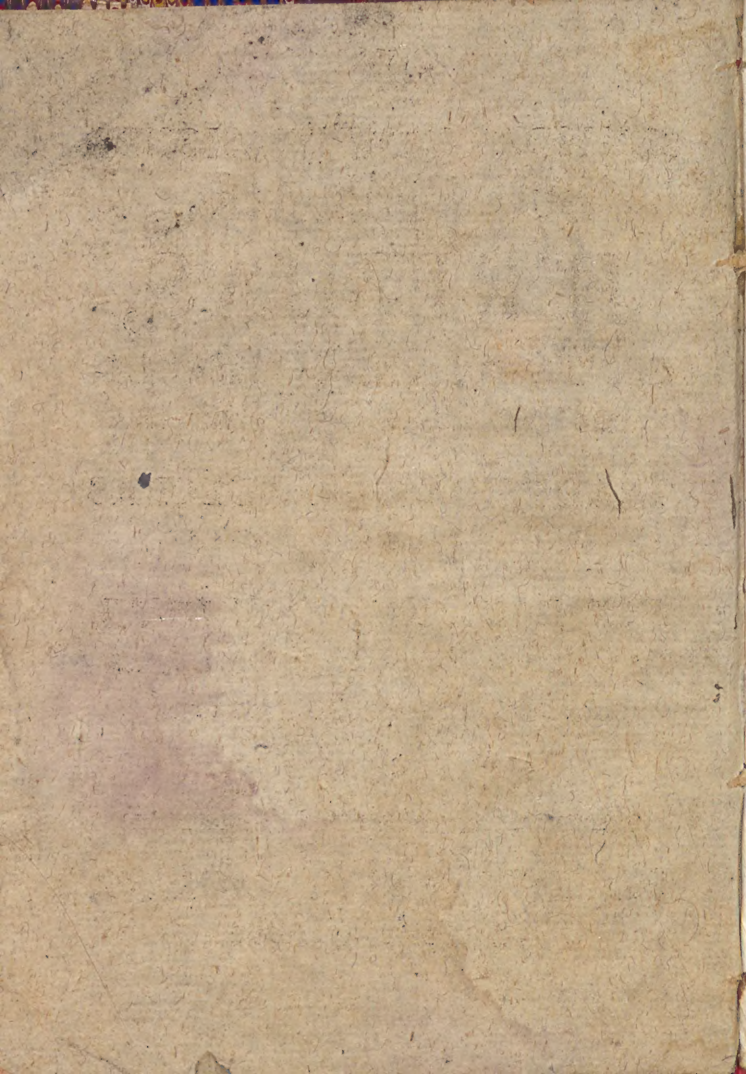



Ha.
1964





✠

SENTIDAS LAMENTASIONES QUE ARTICULABA JEREMIAS, CONTEMPLANDO LAS RUINAS lastimosas de Jerusalen.

TRADUCIDAS EN ENDECHAS castellanas

POR DON JUSTINO MATUTE, y Gaviria del Gremio de la Real Universidad de esta Ciudad.

EN SEVILLA:

Por *DON JOSEF PADRINO,* en Calle Genova.

SENTIDAS LAMENTACIONES

QUE ARTICULABA

JEREMIAS,

CONTEMPLANDO LAS RUI-
nas lastimosas de Jerusalem.

TRADUCIDAS EN ENDECHAS
castellanas

POR DON JUSTINO MATUTE,
y Gaviria del Gremio de la Real
Universidad de esta Ciudad.

EN SEVILLA:

Por DON JOSEF PADRINO,
en Calle Genova.

ENDECHAS

ASsi comienza el llanto,
Mirando Jeremias,
De la Ciudad mas noble,
Las mas triste ruina.

LECCION I. CAPITULO 1.

1 Como Salém tan sola,
Sin tu gran Pueblo habitas,
Y ya como viuda
La gran Reina suspiras.
2 Tu, Princesa jurada
De todas las Provincias,
Aóra eres tributaria
De gentes las mas impias.
3 En vèz de acèntos dulces
Ya tristezas suspiras,
No luces, sino aguas
Corren por tus mexillas.

4 Nadie te dà consuelo,
De los que te acarician;
Por que los mas amigos
Huyen, y se retiran.

5 Los que erán tus amigos
Por enojo, ó invidia,
Se han hecho, tus contrarios;
Te desprecian, te olvidan.

6 Aquella Tribu Regia
De Judà esclarecida,
Viendo tus aflicciones
Se ausenta fugitiva.

7 Mas que importa, que huya
Buscando sus delicias,
Si en vèz de hallàr descanso,
Se lamenta cautiva.

8 Oy todos te persiguen,
Y aumentan tus fatigas,
Siendo tu antes centro
De gustos, y de dichas.

9 Conviertete à tu Dios
Jerusalen altiva;
Convierte à tu Dios,

Y dexa la perfidia.

℟. En el Monte Olivete
Jesus oró, y decia:
Si es posible, O mi Padre!
De esta afliccion me libra.
℟. El espiritu es pronto,
Mas la Carne imagina,
Que sujetà se halla
A penas, y desdichas
℟. O Discipulos mios!
La oracion, y vigilia
La pondrèis por muralla,
Que á la culpa resista.

LECCION II.

1 De Siòn los caminos
Lloran lagrimas vivas,
Por que por ellos nadie
Viene à festivos dias.
2 Las puertas desoladas,

Ni entrada, ni salida,
Dàn á aquel Pueblo infame,
Que las desautoriza.

3 Los Sacerdotes gimen,
Y en palidéz marchita
La virginál pureza,
Ya es amarga fatiga.

4 Son del Pueblo cabeza
Las Huestes enemigas,
Y se hacen poderosas
Con sus riquezas mismas.

5 Ellos se hacén ricos,
Y tu gimes mendiga
Sufriendo tu opulencia
La esclavitud indigna.

6 Los niños innocentes
Prisioneros caminan,
Y à el Tirano su pena,
Ni aflixe, ni lastima.

7 Huyó de las Doncella
Decoro, y gallardia,
Se hizó èl placèr, y gracia
Negra melancolia.

Tus

8 Tus Principes gloriosos,
Que tu Pueblo regian,
Como errantes ovejas
Del redil se desvian.

9 Y como los Corderos,
Que el Lobo atemoriza,
Sin valór, y con miedo,
Yerran, se precipitan.

10 Conviertete à tu Dios
Jerusalen altiva;
Conviertete à tu Dios,
Y dexa la perfidia.

℟. Ya à mi alma le aflixe
La ultima agonia:
Velad, pues, y vereis
La turba, que me liga.

℟. Y mientras, que padesco
Vos intentais la huida:
Ya se llega la hora,
Que la muerte reciva.

LEC-

LECCION III.

1 Entre tantas desgracias,
Quebrantos, y fatigas,
Hizo Siòn memoria
De sus pasadas dichas.
2 Sus fiestas quebrantadas,
Ya testigos de vista,
Celébran sus contrarios
Con burla, mofa, y risa.
3 Aquel torpe delito
De un Pueblo Deicida,
Tuvo por propria pena
Su inconstancia, y ruina.
4 Los que la celébraban,
Y los que la aplaudian,
La injurian, la desprecian
Por su gran innominia.
5 De los pies à cabeza
La inundan immundicias,
Y de estas desventuras
Ella infeliz se olvida.
6 A un Abismo de Penas

Arrojada, ó caida,
Busca quien la consuele,
Y halla quien la persiga.
7 Convierte á tu Dios
Jerusalen altiva;
Conviertete á tu Dios,
Y dexa la perfidia.

℟. Vemos, que la hermosura
En su rostro no havita,
Pues la pesada carga
Lo cansa, y lo fatiga.
℟. Nuestros pecados lleva
Y sus ombros nos libran,
Que a manos de la pena
Nuestro espiritu gima.

LECCION I. CAPITULO 2.

1 El Dios de las venganzas
Ya pensado tenia,
Tus soberbias murallas

Por

Por el suelo rendirlas.
2 Tus puertas derrivadas,
Tu potestad perdida,
Y vuestros Sacerdotes
Sin las sacras noticias.
3 Las hijas de Siòn
Miraron la ruina,
Y sus cabezas todas
Llenaron de ceniza.
4 El corazòn se parte,
Y las entrañas mias
Estàn ya conturbadas
A el miràr la desidia.
5 Conviertete à tu Dios
Jerusalen altiva;
Conviertete à tu Dios,
Y dexa la perfidia.

℟. Ya todos mis amigos
Con despego me miran,
Y uno tira à entregarme
A manos de la ira.

Cor

℟. Con los ojos airados
Me siguen, y lastiman,
Dandome por regalo
Una hiel, que me aflixa.
℟. Entre malos me ponen,
Y en compañia iniqua,
Con quien soi reputado
Por malo, y homicida.

LECCION II.

1 A sus Madres clamàban,
Y tristes les decian:
Donde està el alimento
Del Vino, y de la harina?
2 A este tiempo mirando
Semejante ruina,
Desmayadas se arrojan,
A sus Madres caidas.
3 Aquien yo os compárara
O de Sión las Hijas!
Quando à tu angustia, y pena
No encuentro medicina.

4 Los Profetas os vieron
Necias, y empedernidas:
A penitencia llaman;
Y su vòz no es oida.

5 Todos los caminantes
En viendote reian,
Juzgando que tu eras
La tierra de alegria.

6 Conviertete á tu Dios
Jerusalen altiva;
Conviertete à tu Dios,
Y dexa la perfidia.

℟. El velo del gran Templo
Se rasga, quando mira,
A el Criadór pendiente,
Y tu expuesta à su ira.

℟. La tierra se estremese,
Y un Ladrón, que pendia
De la Cruz, compungido
Su contricion publica.

℟. Las piedras se rompieron,

Y las cenizas frias
De muchos cuerpos Santos,
A el punto resucitan.

LECCION III.

1 Yo viendo mi pobreza,
El temòr me aniquila,
Y todo conturbado
Miro obràr la justicia.
2 Su indignacion reparo,
Que obrando todo el dia,
Su castigo dirige
Solo á la culpa mia.
3 Ha puesto ya à mi carne
Negra, y envejecida;
Y à mis huesos quebranta
Con penas mui crecidas.
4 De hieles, y trabajos
Me ha cercado, y me intima,
Que en cavernas oscuras
Como los muertos viva.
5 De prision rodeados

Mis pies estàn, y gritan;
Y aunque claman, y ruegan,
No es su oracion oida.

6 Me cerró los caminos,
Con piedra, y sus esquinas,
Destruyò los senderos,
Que siempre à mi servian.

7 Conviertete à tu Dios
Jerusalen altiva;
Conviertete à tu Dios,
Y dexa la perfidia.

℟. Yo planté con desvelo
Mi viña, que escogida
Desde la eternidad
Estaba prevenida.

℟. Y en bebidas amargas
La miro convertida;
Pues à mi me condena,
Y à Barrabbà lo libra.

℟. Yo la planté, y por tanto
Las piedras elegidas,
Para torres mui fuertes,

Las

Las tengo ya previstas.
 Y aquí dá fin el llanto
Mirando Jeremias
De la Ciudad mas noble,
La mas triste ruina.

Y tu, Pueblo Christiano,
Que à aquel Judaico imitas;
Si ofendes su clemencia,
Espera su justicia.
 Jerusalen profana,
Y pecadora iniqua,
A tu Dios te convierte
Que pio te convida.
 Si incredulo, y revelde
El favór desestimas,
A infernal Babilonia
Tus culpas te destinan.
 Jerusalen ingrata
Eres, alma perdida;
Conviertete, ò espera
Semenjante ruina.
 Llora, gime, aóra es tiempo;

Cla-

Clama, ruega, y suspira,
Que aóra Dios es piedades,
Y despues serà iras.
Señor amante Dueño
Mis aflixiones mira,
Y hàz que mis enemigos
Soberbios no se engrian.
Tu Sangre derramada
Borre las culpas mias,
Que ya imitan mis ojos
A los de Jeremias.

FIN.




Ha.